

| La atención médica durante la batalla



Desafío en la retaguardia

| Felipa Suárez Ramos y Ramón Barreras Ferrán

La decisiva actuación de los médicos, personal de la Cruz Roja y de la población civil contribuyó a preservar la vida de numerosos heridos en los combates

“En la heroica gesta de Girón, los médicos estuvieron a la altura de sus colegas sumados al Ejército Libertador en las guerras independentistas, y al Ejército Rebelde durante la de liberación nacional”, afirma el comandante Oscar Fernández Mel —combatiente del Ejército Rebelde e integrante de la Columna Invasora Ciro Redondo, conducida por el comandante Ernesto Guevara hasta el centro del país—, quien estaba a cargo de los Servicios Médicos de las FAR cuando se produjo la cobarde agresión organizada por el imperialismo yanqui.

En la mañana del 16 de abril, luego de recorrer los lugares bombardeados en Ciudad Libertad y visitar a los heridos en el hospital militar, el doctor Fernández Mel regresó al Estado Mayor, instalado en el Punto Uno.

“La situación allí era tensa debido a lo inminente de la invasión y al desconocimiento de cuál sería la dirección principal del ataque. Sin embargo, Fidel dijo: ‘Es por aquí’, refiriéndose a la Ciénaga de Zapata, y por allí fue. De inmediato empezamos a mandar tropas y medios hacia esa región, pero con cuidado, porque se habían avistado luces por diversos puntos de las costas, entre ellos lugares tan distantes como Bahía Honda y Baracoa, en las provincias de Pinar del Río y Oriente.

“Ese mismo día, el comandante Sergio del Valle, jefe del Estado Mayor, pidió que alguien se encargara de trasladar una batería de morteros 120 hacia el central Australia. Me ofrecí, pero antes de partir dejé organizado un grupo de médicos y un hospital portátil, montado en una guagua y bastante bien abastecido, que al día siguiente llegaron a Jagüey Grande.

“El personal médico fue distribuido en los dos frentes abiertos durante la batalla: el de Jagüey-Laguna del Tesoro-Playa Larga, y el de Covadonga-San Blas-Playa Girón, porque el plan de los mercenarios era desembarcar paracaidistas por esos puntos y tomarlos para impedir el avance de nuestras tropas con vistas a establecer una cabeza de playa, nombrar un gobierno y pedir ayuda a las fuerzas armadas de Estados Unidos.

“Desencadenados los combates, comenzaron a llegar los heridos, a quienes una vez practicadas las primeras curas se les evacuaba hacia Jovellanos y Matanzas, por carretera, y quizás algunos a Pedro Betancourt, donde no había muchas condiciones; a los recibidos en este último lugar, se les enviaba para Colón.

“Nuestra labor empezó a complicarse una vez tomada Playa Larga, cuando quizás por inexperiencia o por carecer de otro mecanismo, las tropas comenzaron a desplazarse en guaguas hacia Playa Girón y fueron atacadas por la aviación mercenaria, con saldo de numerosos heridos y, sobre todo, quemados por napalm. A todos los recibimos en Jagüey Grande.

“A esto se unió la difícil situación creada cuando en el avance hacia Playa Girón nuestras tropas arribaban a la segunda curva de la carretera, donde el enemigo se encontraba parapetado. Se debe tener en cuenta que los mercenarios estaban muy bien preparados y empleaban con mucha eficiencia sus tanques y cañones sin retroceso, de tal forma que nuestra ofensiva quedó detenida hasta la llegada del batallón de la Policía Nacional Revolucionaria, en la mañana del 19.



Rolando Rubio González estuvo todo el tiempo en el “combate” por la vida durante los días de Girón. | foto: Ramón Barreras Ferrán

“Otro momento complicado para nosotros fue cuando esta última tropa se lanzó a la ofensiva, a base de coraje y de muchas bajas, entre muertos y heridos. No dábamos abasto, de ahí que nuestra labor prácticamente se limitara a darles los primeros auxilios a los heridos, montarlos en camillas y remitirlos a los hospitales”.

Decisiva ayuda de la población

“En nuestro humanitario quehacer contamos con el valioso apoyo de la población de Jagüey, que no solo nos brindó sus casas para que tuviéramos donde atender y acostar a los heridos, sino que colaboró en cuanto estuvo a su alcance para facilitarnos la misión.

“Carecíamos prácticamente de ambulancias y fueron vecinos de esa y otras zonas quienes, desde el primer momento, se ocuparon del traslado de los heridos en sus automóviles y ca-



| foto: Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado.

miones particulares, blancos igualmente de los ataques de los aviones enemigos a pesar de portar la insignia de la Cruz Roja. En contraste, asistíamos a los heridos de uno y otro bandos, práctica entronizada desde los meses iniciales de la lucha en la Sierra Maestra.

boraba en los carros distribuidores de refrescos:

“Al conocerse del ataque a Girón, se nos ordenó partir rápidamente hacia las zonas donde se combatía para auxiliar y atender a los heridos. Estábamos en la sede de la institución cuando de Aguada de Pasajeros solicitaron una ambulancia para trasladar a un herido al hospital de nuestra ciudad, y me correspondió a mí. Entonces decidieron que un grupo fuéramos en un panel distribuidor de queso y mantequilla Guarina, habilitado con camillas, hacia la zona de Covadonga, donde funcionaba un hospital de campaña montado en la antigua vivienda del administrador del central.

“Mi labor consistió en recibir a los heridos y ubicarlos en los lugares donde serían atendidos, tras lo cual, de acuerdo con el estado de cada uno, nos ordenaban trasladarlos a Aguada, Jagüey Grande o Cienfuegos.

“No olvido que tuvimos que ir en el panel hasta las zonas de los combates y nos adentramos bastante; fue muy duro ver a tantas personas muy jóvenes con las piernas destrozadas por la metralla o el abdomen completamente abierto. No hubo diferencias a la hora de atender a quienes lo necesitaban. Lo mismo recogíamos, montábamos y dábamos los primeros auxilios a un combatiente revolucionario que a un mercenario.

“En una ocasión el Comandante en Jefe Fidel Castro llegó al Covadonga, impartió órdenes y se marchó rápidamente hacia el frente de combate.

“Los mercenarios estuvieron muy cerca del batey del central. Cuando los pobladores supieron que venían avanzando, se armaron con machetes, guatacas, hachas... y pedían que les dieran armas para que no tomaran el ingenio. Pero no pudieron llegar porque las fuerzas revolucionarias los detuvieron e hicieron retroceder.

“La Cruz Roja tuvo un papel decisivo en la atención y traslado de los heridos. Fue para todos nosotros una gran experiencia, pues nunca habíamos enfrentado una situación similar. En esos días tan duros, estuvimos al lado de los combatientes, en un frente tan importante como la asistencia médica. Muchas vidas se salvaron porque los sanitarios y camilleros, junto con el reducido personal médico, estuvimos allí, desafiando el peligro”.



Para el comandante Oscar Fernández Mel, la participación popular en la atención a las víctimas fue decisiva y muy estimulante. | foto: Eddy Martín

“En mi modesta opinión, su ayuda resultó muy estimulante, pues tuvimos en la retaguardia personas decididas a apoyar en todo, hecho que al propio tiempo demostró a los invasores que aquello de que en Cuba los iban a recibir como héroes era pura mentira.

“No hubo casos en que la población ocasionara daños o atacara a los numerosos mercenarios heridos o capturados, es decir en todas las circunstancias mantuvo un comportamiento verdaderamente solidario y humano”.

Recuerdos de un socorrista

A la humanitaria labor se sumaron asimismo los residentes de la cercana ciudad de Cienfuegos, muy próxima al teatro de las acciones bélicas, como refiere Rolando Rubio González, un voluntario de la Cruz Roja, de 17 años de edad, quien la-